

## RESEÑA DE LA OBRA Y SU AUTOR

### **Las marinas y el paisaje de montaña en la obra de Manuel Enrique González Puyana**

Reseña: Carlos Andrés González León  
Fotografía: Pastor Virviescas

Para este número de la revista Temas Socio Jurídicos se ha escogido una muestra de la obra del artista santandereano Manuel Enrique González Puyana.

Manuel Enrique nace en Bucaramanga el 21 de mayo de 1942, estudió arquitectura en la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín. Ha ocupado importantes cargos públicos y se ha desempeñado como profesor universitario, pero su principal trabajo ha sido como arquitecto independiente, en donde ha combinado la actividad profesional con la artística. Su obra se ha desplazado de la acuarela al óleo, en donde los temas varían pasando del paisaje de las montañas santandereanas a las marinas de pescadores. Desde el año 2002 ha realizado de manera permanente exposiciones de su obra dentro y fuera del país. En la actualidad expone, por segunda vez la más reciente muestra de sus lienzos, hasta finalizar junio, en la *Mayo Clinic Building Scottsdale Campus*, en Scottsdale, Arizona

Sentados en su estudio de Lagos del Cacique, en Bucaramanga, en donde tantas veces lo he visto pintar óleos y acuarelas y tocar sus tiples y guitarras, revisamos las pinturas que habíamos escogido para la revista con el pretexto de hablar sobre los temas que más le gustaban. Ciudades, marinas y paisajes.

“Las marinas siempre fueron un tema que me interesó desarrollar, desde muy joven, me parecían bellísimas. Una de mis frustraciones ha sido no poder vivir al lado del mar. Yo conocí el mar muy tarde, mientras todos mis amigos hablaban del mar y lo vieron desde niños, yo lo conocí hacia los veintitrés años, cuando papá y mamá resolvieron hacer un viaje de familia en tren a Santa Marta (eran siete hermanos), enfrentando todas las aventuras que en ese entonces eran pronosticables: mamá llevaba ollas con comida porque el tren se podía varar y el viaje era de muchas horas. No lo puedo olvidar. Siempre me gustaron los paisajes marinos y cuando, al fin pude ver los barcos, especialmente en Taganga, en donde se ven los barcos pesqueros artesanales, me llamó mucho la atención el paisaje y el ambiente de los marinos que iban a salir a pescar”.

En lo de los paisajes, claro, lo entiendo, una infancia en las fincas de la familia en el Mortiño y luego en Piedecuesta, rodeado de cañaverales, quebradas y lagos, y ahora, años después, como un caminante de larga trocha subiendo todos los días a la montaña, mirando siempre hacia el oriente, hacia el picacho, muy del “alto de los curas” y de los hermosos bosques con que aún cuentan las montañas aledañas a Bucaramanga, zonas en donde el agua es fundamental: “el agua es lo más bello que nos ha brindado la naturaleza, tiene un valor casi sensual para el arte, es la esencia de la vida, somos en gran parte agua”.

En la ciudad, su arquitectura, la arquitectura soñada, la arquitectura de lo que aún falta por hacer.